

La mayoría de la gente desea acompañarle con respeto y afecto, y lo va a hacer

### **El Mundo - Castellón**

***Este fin de semana lo he pasado en Barcelona. He vivido y captado cómo se está preparando para recibir al Papa.***

Benedi



**cto XVI** estuvo en Valencia en 2006, ahora va a estar en Santiago de Compostela y Barcelona, y en Madrid estará en 2011. Es más que evidente que el Papa cuida especialmente España, la otrora llamada "*católica España*".

En Barcelona va a dedicar el templo de la Sagrada Familia, joya arquitectónica y religiosa de la Ciudad Condal. Las autoridades catalanas estiman que unas 400.000 personas acompañarán al Papa en su recorrido desde el palacio episcopal hasta la Sagrada Familia: se le recibirá con cortesía y afecto.

Allí han tenido el consabido debate sobre los gastos que ocasiona el viaje. Al dar las cifras de lo gastado (2, 6 millones de euros) y del impacto económico que se estima (29,8 millones de euros), el debate se ha acabado. Simplemente, ridículo. Y más cuando se calcula que 150 millones de personas sigan por televisión los actos, y cuando cualquier responsable cultural o turístico estima la proyección mundial que esta visita supone para Barcelona.

Más ridiculeces: que **Corbacho** diga que la Iglesia Católica sigue entrometiéndose en campos que no le competen, como la familia o el aborto. Más ridiculeces: que líderes de *ERC* y de *ICV* participen en manifestaciones bajo el lema "*Yo no te espero*" la víspera de la llegada del Papa.

La mayoría de la gente está agradecida por el hecho de que el Papa vaya a Barcelona, y desea acompañarle con respeto y afecto, y lo va a hacer. Yo he visto ya banderas vaticanas por las calles. Hay más voluntarios de los necesarios (2.000). Notas discordantes se producen hasta en los mejores coros y bandas de música, pero en este caso hasta producen risa.

En Barcelona pesa mucho el reciente viaje del Papa a Gran Bretaña: se ganó a los británicos, también dirigentes e intelectuales no católicos. Su figura suscita atención en todo el mundo. A sus 83 años es la autoridad moral mundial, y su denuncia constante de los valores relativistas en un mundo dominado por lo económico llega honda. Molesta a algunos, y seguirá molestando: son minoría, pero el Papa hablaría igual aunque fueran mayoría. Es su deber y lo cumple con humildad, serenidad y

razonando.